

TEMA: LA GLOBALIZACIÓN Y EL PAPEL DE FRANCIA Y ALEMANIA EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA Y SU NUEVA DIMENSIÓN MUNDIAL.

VI ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ECONOMISTAS SOBRE GLOBALIZACIÓN Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO, LA HABANA , CUBA, 9 al 13 de FEBRERO del 2004

FRANCISCO R. DÁVILA ALDÁS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

División de Estudios de Posgrado y
Centro de Relaciones Internacionales

LA GLOBALIZACIÓN Y EL PAPEL DE FRANCIA Y ALEMANIA EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA Y SU NUEVA DIMENSIÓN MUNDIAL.

Francisco R. Dávila Aldás

1)Introducción

Al contrario de lo que sucedió en la década de 1970, cuando las crisis monetarias y petroleras permitieron pocos avances en el plano de la integración económica, la década de los 80 se caracterizó por un relanzamiento de la misma. Así, los dos Estados anteriormente rivales en una acción concertada, no exenta de tropiezos, específicamente cuando se discutió la política agrícola y el nuevo presupuesto, se pusieron de acuerdo para que se aceleraran los pasos en vista de la apertura del gran mercado interior y se adoptara el nuevo programa para llegar a la Unión económica y monetaria.

2) Una década fecunda: 1990-2000

La década de 1990 se iniciará con un evento jamás imaginado que marcará para Alemania, para Europa y para el resto del mundo una nueva era. La caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989 y el desmoronamiento de la Unión Soviética en 1991, señalan el final de la guerra fría y de la lenta derrota de la ideología comunista. Se entabla así una parsimoniosa cooperación entre el Este y el Oeste, dadas las experiencias frustradas y los recelos mutuos ¹ y el panorama de la integración europea cambia de perspectivas. Es más, con la globalización (entendida como la feroz embestida estadounidense para la "americanización" de Europa y del mundo, apoyada en los avances tecnológicos en telecomunicaciones, informática y transportes a grandes distancias, que aceleraron a partir de 1980 la penetración y la expansión de las empresas norteamericanas,²) la guerra fría terminó cediendo el paso a la nueva etapa de estrategias de defensa y ataque en el plano económico para la que la Comunidad ya estaba preparada. El Tratado de Maastricht firmado el 7 de febrero de 1992

¹ Para mayores detalles sobre este evento de singular importancia ver, F. Dávila y E. Ortiz, "Del antagonismo a la cooperación entre el Este y el Oeste por la búsqueda de un mundo más humano" en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, nro.149, División de Estudios de Posgrado, F.C.P. y S., UNAM, México, julio-septiembre de 1992 pp. 49-81.

²Para mayores detalles sobre este proceso ver Dávila, F., "Balances y perspectivas del desarrollo científico y tecnológico en Estados Unidos, Japón y la Unión Europea" en Piñón, R.M., coord., **Regionalización del mundo: la Unión Europea y América Latina**, ed. F.C.P. y S., UNAM y Delegación de la Comisión Europea en México, 1998, pp.197-232.

crea definitivamente la Unión Europea,³ realizando formalmente la ambición de consolidarse económica y políticamente después de las dos grandes guerras.

Estados Unidos, frente a este avance estratégico extraordinario que cambia el objetivo económico por el político: "Unión Europea", no se queda atrás. Vislumbrando en primer lugar la fuerte competencia que la futura Unión ⁴ significaría para la expansión de sus dominios industriales, comerciales y financieros, opuso, a la estrategia integrativa económica europea la conformación de un mercado regional que se inició con el Canada-United States Free Trade Agreement (CUSFTA) en 1986 y se concluyó en octubre de 1987.⁵ Siete años más tarde México se integraría a

³ En éste se modifican los tratados comunitarios anteriores y se introducen dispositivos nuevos :La Unión, "fundada sobre las Comunidades europeas complementadas por las políticas y formas de cooperación" que el tratado insta- se dice- para continuar la construcción del gran edificio europeo. Este reposa sobre tres grandes pilares: el primero constituido principalmente por el dominio comunitario, que en Maastricht fue ampliado considerablemente; el segundo basado en la política y la seguridad comunes que había que impulsar y el tercero que sustenta los asuntos de justicia policía y control, regidos por las reglas de cooperación intergubernamentales, que había que fomentar. Los tres pilares, a su vez, soportan un marco institucional único que los consolida y da coherencia al mismo tiempo que flexibilidad a las instituciones y a sus acciones, comunitarias por un lado e intergubernamentales por otro. Ver a este respecto los Artículos A, B y C del **Traité sur l'Union européenne**, ed. Conseil et Commission des Communautés européennes, Bruxelles-Luxemburg, 1992.

⁴ Ver, Dávila, F., " La Unión europea y el TLCAN frente a la globalización , la regionalización y el nacionalismo" en R.M. Piñón, coord., **México y la Unión europea frente a los retos del siglo XXI**, op.cit., pp.167-197.

⁵ Para mayores detalles sobre éste, véase Morici, P., edit., **Making Free Trade Work: The Canadian -U.S. Agreement**, New York, Council on Foreign Relations Press, 1990; también, Winham, G.R., **Trading With Canada: The Canadian -U.S. Free Trade Agreement**, New York, Priority Press 1988; Wilkinson, B.W., "The Canada-US Free Trade Negotiations: an Assessment", en McKee, D.L., edit., **Canadian -American Economic Relations: Conflict and Cooperation on a Continental Scale**, New York, 1988 y Copeland, B., " On Mice and Elephants: The Canada-US Free Trade Agreement ", **Contemporary Policy Issues** 7, no. 3, julio de 1989, pp.42-60.

ese espacio regional con la firma del TLCAN.⁶ Así los éxitos de la Comunidad de los Doce en Europa atrajeron a otros Estados europeos los que se alinearon esperando ser admitidos a la misma: Austria la pide desde 1989, Malta y Chipre lo hicieron en 1990. Suecia lo hace en 1991 y Finlandia, Suiza y Noruega el año siguiente. Las negociaciones para la admisión fueron largas y difíciles pero en enero de 1995 Suecia, Finlandia y Austria son admitidas oficialmente y la Comunidad asciende a 15 miembros.

Pero, lo que conviene destacar aquí es que el impacto de los éxitos europeos y los temores de una ofensiva de esta región en el campo económico sobre su esfera geopolítica más directa, alertaron a los Estados Unidos, no sólo a cercar su espacio más inmediato y estratégico sino a la ampliación de su dominio económico formal y al reforzamiento de su hegemonía en el resto de América Latina. Es así como en 1990 anuncia su sueño ancestral de potencia hegemónica, ya libre de la competencia del bloque del Este desmoronado, consistente en establecer: una zona de libre comercio y cooperación hemisférica que se extienda " desde el puerto de Anchorage hasta la Tierra de Fuego".⁷ Pronto, el ejemplo fue seguido en América Latina, donde aún las marcas del camino de la CEE no se han perdido. Así nació en 1991 el Mercado del Sur (Mercosur) que se constituirá en 1995 en una unión aduanera; de igual modo, la Asociación de Naciones del Asia del Sur-Este (ASEAN) tomó nuevos aires: se amplió y decidió también conformar una zona de libre comercio en 1990.

⁶ Cf. Dávila, F., " El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos y el desarrollo de México" en **Estudios Políticos** nro 4, F.C. P y S, UNAM, México, jul.- Sep, 1994; también, " La nueva estrategia de desarrollo o la integración a la economía norteamericana mediante la firma del Tratado de Libre Comercio, 1989 - 1994" , en **Del milagro a la Crisis, la ilusión...,el miedo...y la nueva esperanza, Del milagro a la Crisis, la ilusión...,el miedo...y la nueva esperanza. Análisis de la Política Económica Mexicana, 1954-1994**, ed. Fontamara, 1995, pp. 293-338.

⁷ Este proyecto (Intreprise for the Americas Initiative) fue anunciado por G.Bush el 27 de junio de 1990 y se refiere al Nuevo Orden Internacional que los Estados Unidos está interesado en construir para recuperar su liderazgo mundial. Para 1994, en la " Cumbre de las Américas", convocada por Estados Unidos y a la que asistieron todos los presidentes de los países de la región, se anuncia el inicio de los trabajos para constituir la Asociación de Libre Comercio de las Américas,(ALCA) que deberá estar funcionando para el 2005.

De este modo, con el desmoronamiento de los países del "socialismo real", a nuestro entender, se intensificó la estrategia económica que los países capitalistas comandados por los Estados Unidos ensayaron en la guerra fría: esto es: no se trataría ya de imponer ese sistema mediante el uso desnudo de la fuerza sino ofreciendo y realizando las posibilidades de un modo de vida más libre, seguro y próspero para todos los pueblos. Esto ya se había conseguido en algunos países de Europa con el alejamiento de la guerra y la ayuda y cooperación financiera en el frente económico y mediante la defensa militar, de la cual la OTAN era la garante; por lo que la guerra, sólo resurgió, principalmente entre los pueblos que no consolidaron una identidad nacional, basada en un Estado capaz de mantener el orden, la seguridad y la paz sociales, las que pueden garantizar mayor libertad y mejor vida para sus pueblos.

Lo sucedido con el Estado yugoslavo es una prueba de ello. Allí, la Comunidad, a pesar de ser la encargada directa de arreglar los problemas surgidos con el desmoronamiento del Este, en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) en 1991 y en otras nuevas reuniones no pudo hacer nada, dada la falta de una política militar y sobre seguridad comunes, volviendo Estados Unidos en 1993-1994, con el bloqueo económico y el bombardeo aéreo sobre la zona del conflicto a ser hasta hoy el garante de la paz en Europa. Por eso es que, terminada la amenaza militar del bloque ex soviético, que en general ofrecía a su pueblo y a sus satélites pan, a cambio del sometimiento, ya no pudo ser sustituida fácilmente por el ofrecimiento norteamericano de seguridad militar y paz, sin que éstas se explicitasen en mayores libertades y mejores niveles de vida para los europeos del Centro y del Este, convertidos en débiles Estados-nacionales, que no han logrado los avances de los 15 integrantes de la actual Unión Europea.⁸

⁸ La guerra en Yugoslavia y en el Cáucaso no puede sólo ser atribuida a la divergencia de los intereses nacionales, ni tampoco a la ineficiencia de las instituciones internacionales sino a la ineficacia y a la ausencia de entidades nacionales territoriales estatales que suplan al desmoronamiento y a la descomposición de los imperios del socialismo real, herederos funcionales de los imperios dinásticos y permitan a sus pueblos mejorar sus condiciones económicas y con ello sus niveles de vida. Este es el reto que la Comunidad, Europa y los Estados Unidos tienen para lograr la paz en esa zona.

Este debilitamiento del sistema internacional, que se sustentaba en el tutelaje de las dos grandes potencias mundiales, sin mediar un conflicto militar entre las mismas, le dio al impulso integrador europeo un ámbito geopolítico más amplio: extenderse hacia el centro y al este de Europa. Ello, sin duda alguna, permitió fortalecer la inquebrantable decisión de llegar lo más pronto posible a la Unión Monetaria Europea (UME) con los Quince y a avanzar hacia la unificación política; objetivo crucial, junto con el alejamiento de los conflictos entre Francia y Alemania, los generadores de la integración europea siguieron impulsando.

Pero, el peso de la internacionalización de la economía norteamericana favorecida por sus grandes progresos tecnológicos, la ola liberalizadora del comercio y de las finanzas, cuando la Comunidad se estaba preparando a dar el gran paso hacia la Unión Monetaria, junto con la titánica tarea de unificar las dos alemanias, que se presentó de modo casi imprevisto, dificultaron la tarea, haciendo de la lucha por la competitividad una estrategia más importante que velar por el bienestar y seguridad sociales. Ello introdujo fisuras, no sólo en las condiciones del empleo y en el salario de sus trabajadores, sino entre los propios gestores de la Unión: los Estados francés y alemán, que pronto iban a ser una fuente de tensiones recíprocas, dada la suspicacia francesa respecto de la tarea de la unificación y el peso de la misma que Alemania soportó, con firmeza, pues la veía como una tarea primordial para la propia consolidación de la UE.

Así, entonces, vistas las cosas más de cerca, con la unificación de Alemania, que cierra una tremenda grieta, producto de la posguerra, el impulso integrador y su ampliación ya aceptada por todos los miembros de la Comunidad, luego de la reunión en 1994 del Consejo Europeo en Essen, se vio bruscamente dificultado también por las reticencias de Francia a continuar perdiendo su influencia política en los países del Centro y Oriente de Europa, que se apegaron a la nueva Alemania, como le sucedió cuando Inglaterra y los países escandinavos se adhirieron a la Comunidad.

En efecto, la reconciliación entre las dos grandes potencias europeas dejándole a Francia el primado político dentro del proceso de construcción de la Nueva Europa en 1950 declina definitivamente el 12 de septiembre de 1990 en favor de Alemania que pasa a ocupar un lugar central en Europa. Así, con el Tratado de Alemania el derecho de los Aliados sobre ésta termina

y así adquiere su plena soberanía y el 3 de octubre de ese mismo año la República Democrática Alemana pasa a formar parte del Estado alemán. Es más, desde esa fecha, éste vive en carne propia, con la reunificación, el reto europeo del fin de siglo: la inserción de parte de la " otra Europa " en las estructuras y circuitos comerciales y financieros de la Unión Europea, en primer lugar y en la economía internacional en general y, con ello, el peso político de Francia en el concierto europeo y mundial disminuye notablemente.

Este enorme cambio operado en la correlación de las dos fuerzas europeas que dirigen el proceso integrador y sus efectos en el equilibrio de las del resto de Europa y de las internacionales, nos muestra a las claras la hipótesis que estamos sustentando. Esto es que: cuando uno de los dos Estados motores de la construcción europea rivalizan por devenir hegemónicos, las tensiones entre ellos dificultan la construcción misma de la Unión y los nacionalismos endurecidos aparecen en el horizonte, reivindicando sus espacios de soberanía; lo que juega en desmedro de la construcción de la federación supranacional. Así aconteció con el impulso de la Unión monetaria que exigía una política monetaria y una moneda común a todos; liquidándose de hecho la soberanía de cada Estado en favor de una soberanía monetaria compartida.

Ya en el Tratado de Maastricht, su gran complejidad refleja los compromisos necesarios para atender a las dos posturas contrapuestas: los que querían un sistema comunitario con tendencias supranacionales y los que querían una más amplia cooperación intergubernamental en la Comunidad. En este sentido, la UEM, siendo parte del primer pilar comunitario, para su cumplimiento programado, debía superar estas contradicciones y lograr entendimientos entre todos que, de un modo u otro, tendrían que llegar al ajuste de sus constituciones nacionales para esta necesaria transferencia de soberanía que, en compensación, permitiría un mayor equilibrio y estabilidad en las economías de los países de la Comunidad. Así cumpliendo con las exigencias de la convergencia que se resumían en: una política económica y monetaria respetuosa de las circunstancias internas a cada país pero también realizando un esfuerzo para lograr las metas anti- inflacionarias y anti-deficitarias que ayudarían a que la Unión tuviese un mayor crecimiento, un más alto nivel de empleo y de protección social; por consiguiente, un mejor nivel y calidad de vida.

Por desgracia, los años que van de 1993 a 1997 son difíciles para las economías de los 15 Estados de la Unión y al no cumplirse las exigencias de los criterios de convergencia, ni por parte del mismo Estado alemán que los formuló, los ánimos se tensionan; pero, luego de acaloradas discusiones y negociaciones, se flexibilizan los plazos y los países de la Comunidad, en junio de 1995 llegan a la conclusión de que en 1997 no se podrá llegar a la UME, y se escoge como nueva fecha: el primero de enero de 1999. Sin embargo, los tira y aflojas por parte de Francia y Alemania continúan; pero, a instancia de la primera se consigue un " pacto de estabilidad y de crecimiento " con un dispositivo de coordinación y vigilancia que ayude a los países con más problemas al ajuste de sus economías deficitarias, para cumplir con los topes acordados para entrar en la Unión.

Ahora bien, para no retrasarse en el cumplimiento de los objetivos de tipo social marcados en Maastricht, la Conferencia Intergubernamental(CIG) por mandato del Consejo europeo de Turín de marzo de 1996 preparó las sugerencias para impulsar una : " unión más cercana a los ciudadanos, más democrática, más eficaz para reforzar la acción exterior de la misma en favor de la paz ", asuntos que se tratarían antes de la firma del Tratado de Amsterdam. Este, a su vez, realizó ciertas mejoras en el campo jurídico, con respecto a la Europa de los ciudadanos y amplió el papel del Parlamento pero no avanzó en las reformas indispensables esperadas para el ensanchamiento de la Unión a los países del Centro y Este de Europa; por lo que no satisfizo las expectativas de la gran mayoría de los delegados de la Unión. Finalmente se lo refrendó el 2 de octubre de 1997.

Un mes después la Comisión gubernamental presentaba la " Agenda 2000 ", un amplió programa de trabajo en favor de una " Unión más fuerte y más amplia ", una reivindicación del fallido Tratado de Amsterdam, en el que se fijan las estrategias financieras para los años 2000-2006; no solamente, para modificar las instituciones y reformar las principales políticas comunes sino para preparar las inversiones necesarias para hacer frente a las necesidades de los próximos candidatos a formar parte de la Unión que se previó podrían ser entre 21 o 26 miembros. De tal modo que habría que hacer ahorros respecto de la PAC y llevar a cabo una reestructuración de los Fondos de Ayuda.

Allanado el camino más tortuoso, Francia y Alemania los dos Estados motores de la Unión, viven una nueva etapa. Desde 1994, apoyados por

Bélgica y Luxemburgo (Benelux) conformaron el " núcleo europeo " para: llevar a la obra el lanzamiento de la moneda común e impulsar la unión política, promover la Política Exterior y de Seguridad Comunes(PESC). Sus rivalidades han quedado atrás, sus nacionalismos estrechos producto de su constitución estatal-nacional cerrada sobre si misma y sobre su imperialismo excluyente y depredador, factor fundamental de sus enfrentamientos, se ha tornado en una cooperación estrecha no exenta de contradicciones;⁹ pero, en la que los conflictos y los enfrentamientos bélicos de antaño han desaparecido.

Así, en un escenario mundial y europeo más abierto, movidos por la anterior dinámica los Quince se preparan para realizar, como fue prevista, la UEM. La coyuntura económica de 1997-1998 de crecimiento en casi todos los países de Europa y la llegada al poder de Blair en Inglaterra, de Jospin en Francia en la primavera de 1997, la de Schröder en Alemania y la de Alemá en Italia, en septiembre y octubre de 1998 respectivamente, van a facilitar las cosas. En efecto, en un clima de entusiasmo en mayo de ese mismo año, los jefes de Estado y del gobierno de la Unión anuncian que " Eurolandia" estará constituida por 11 Estados, un número mayor que el que se había previsto; lo que marcaba el gran esfuerzo realizado para cumplir las metas asignadas y avanzar en la construcción de la Unión. Pronto, se pasa a fijar las paridades definitivas entre las monedas de los Once, a nombrar al director y los gobernadores de la Banca Central Europea (BCE) y a comienzos del año de 1999, como estaba ya programado, el euro de modo imperceptible para la población de los 11 países se entronizaba en los

⁹ Aún en la memoria histórica de ambos pueblos queda el remanente de esas rivalidades. En Francia el fuerte centralismo estatal, consustancial a su constitución nacional revolucionaria, ha sido siempre reticente a la conformación de un estado supranacional o una federación de Estados; pero, su aceptación lenta, de algo parecido, es el producto de su esfuerzo por constituir la Unión Europea, reforzando su identidad nacional. En Alemania, el federalismo recuerda, tanto al Bund que en 1814 organizó el caos político en el que cayó luego de la abolición del Santo Imperio en 1806 por Napoleón, así como el de 1949, con el cual se opusieron al centralismo hitleriano. Finalmente, fue de modo federal como se reunificaron luego de la caída del muro de Berlín. Por estas razones, presuponen que la integración europea se facilitaría por esta vía. Ver a este respecto Thadden von R., historiador y coordinador para el gobierno de Berlín de las relaciones franco-alemanas, en " La France et l' Allemagne, c' est une histoire, deux mémoires", **Le Monde**, Samedi 10 juin 2000, p.4.

circuitos bancarios y financieros. Poco a poco, la población de esta zona monetaria se iría acostumbrando al nuevo cálculo y tres años más tarde; o sea, a partir del 1 de Enero del 2002, entraron en circulación los billetes y las monedas, sin ningún contratiempo o incidente.¹⁰

De este modo el euro fue ejerciendo un poderoso efecto de integración pues los Once estaban obligados a una convergencia y a una coordinación, cada vez más estrecha, entre sus políticas económicas y, a su vez, urgidos a impulsar la Europa social; esto es a crecer para desterrar el desempleo que se había vuelto un problema estructural¹¹ e involucrar a los ciudadanos en la construcción de una Europa democrática; dos objetivos primordiales en los que muy poco se había avanzado en comparación con la integración económica y monetaria. En estas acciones Francia, Alemania e Italia, las tres mayores economías de la eurozona ponían todo su empeño; pero, ni éstos, ni el resto de los Once, a pesar de estar de acuerdo en impulsar una economía social de mercado y desechar las políticas neoliberales y monetaristas de "americanización de Europa", la llamada "globalización";¹² no se han podido poner de acuerdo para impulsar el "modelo social europeo", tan ansiado por la población y promovido por los partidos de izquierda en España, Francia e Inglaterra.

Lo mismo ha sucedido con el esfuerzo por lograr una política internacional

¹⁰ Ver a este respecto "What is Europe?" y "Special report, The euro" en **The Economist**, febrero 12-febrero 18, 2000, pp.15,19-22, 49, 71-74 y enero 5-enero 11, 2002, pp. 22-24.

¹¹ En la eurozona con 291 millones de habitantes, con un PIB que constituye el 19.4% del total mundial y que realiza el 18.6% del comercio internacional total, el desempleo es del 8.4% en el año 2001. Ello no había sucedido desde 1994, año base en el cual este era del 11.7%.

¹² En el Vigésimo Octavo Foro Económico Mundial que se realizó en Davos, Suiza a partir del 28 de Febrero de 1999, Klaus Schwab, el fundador del Foro, finalmente reconoció los estragos a los que ha conducido la "globalización" y exhortó a un millar de líderes empresariales y dirigentes políticos a hacer de ésta "un proceso con rostro humano, una globalidad responsable que impida la exclusión de millones de seres de los beneficios del progreso" por lo que "para avanzar en esta nueva dirección - dijo - es preciso compartir valores globales, una nueva ética de lo global". Ver a este respecto: "Globalización con rostro humano el nuevo espíritu en Davos" en **El Financiero**, México, 29 de enero de 1999, p. 4.

congruente, una mayor seguridad interna y una mayor autonomía en el campo militar, objetivos marcados en la PESC. Lo que en la coyuntura del 2003, luego de la intervención armada unilateral de Estados Unidos en Irak, que provocó una fuerte fisura no sólo en la UE sino dentro de la alianza que ella ha sostenido con este país. Pero, el hecho es que han sido Francia y Alemania, los dos motores de la UE, apoyados directamente por Bélgica Luxemburgo y Holanda, los que han seguido insistiendo en la consolidación de la unión política avanzando en el desarrollo tanto de los objetivos de la PESC como en el involucramiento de la ciudadanía europea en las tareas de la construcción de la unidad regional. Pero aún más, junto con Rusia y China, sus aliados estratégicos han reivindicado, contra la pretensión hegemónica de Estados Unidos de "actuar sólo en nombre de todos", el papel de las Naciones Unidas para autorizar la intervención armada como último recurso en la resolución de los conflictos entre los Estados; esto es respetando el principio de la "igualdad de soberanías" plasmado en la carta de las Naciones Unidas que hasta el momento ha sido la base de la convivencia entre los mismos a nivel internacional y que Estados Unidos violó al intervenir unilateralmente en Irak y al permanecer en este país con su ejército de ocupación, so pretexto de apoyar la construcción de la democracia.

3)El proceso de nacionalización franco alemán y el ensanchamiento de la UE.,2000-2004

Definimos como proceso de " nacionalización" los ingentes esfuerzos internos que desde 1950 hasta hoy han realizado Francia y Alemania: dos Estados-nacionales que superaron sus ancestrales rivalidades y se constituyeron en el núcleo fundamental de la constitución y construcción de la actual Unión Europea. Trataron, en todo momento, de reconstruir o recrear una nueva identidad nacional, un nuevo nacionalismo abierto hacia nuevas perspectivas, buscando el enriquecimiento mutuo, construyendo un puente entre la nacionalización permanente que constituye la identidad de cada pueblo y la necesaria supranacionalización que implica la integración en una nueva comunidad; o sea, la Unión de los ciudadanos de Europa, esa fuerza común hecha de diferencias que en un proceso intenso de relaciones recíprocas enriquece a cada Estado nacional y a la propia UE.

Rematando así la hipótesis con la que iniciamos este trabajo, queremos resumir el paso fundamental que dieron Francia y Alemania a lo largo de los casi 50 años que van desde la conformación de la CEE hasta el 2004, fecha en la que se efectuará una nueva consolidación y expansión de la UE.; esto es, el lento transitar del nacionalismo recalcitrante, endurecido en una soberanía ofensiva y cerrada, a una soberanía abierta y ampliada capaz de construir un federalismo supranacional, con una conciencia nacional democrática empeñada en crecer y madurar regionalmente gestando al "ciudadano europeo", con capacidad para lograr en un ámbito de diversidad, de pluralidad y tolerancia la unidad política y cultural, base y objetivo final de la integración europea.

A) Los esfuerzos de Francia:

Cabe destacar que el Estado galo, desde 1950 hasta el derrumbe de 1989, vivió intensamente una nueva reestructuración de su identidad ; se insertó dolorosamente en la modernización acelerada impulsada por la tercera revolución industrial. Articuló en esa dinámica su anhelo integracionista y su objetivo de consolidación interna, su fortalecimiento nacional, para la ampliación de su influencia internacional, venida a menos. Sus desgarradoras contradicciones: su subordinación real a los Estados Unidos en el plano político y militar, su pérdida de liderazgo en Europa y su necesidad de financiamiento para su propia reconstrucción son parte de su conducta errática y de sus aciertos internos, regionales e internacionales entre 1960 y 1980.

Así, entonces, le toca a Francia, una vez más, que asumir a partir de 1983 la nueva modernización de Europa, tanto en el campo político como en los ámbitos científicos y tecnológicos y adecuarlos a su propias circunstancias y necesidades en el contexto de una feroz competencia desplegada por los Estados Unidos, tanto en su espacio nacional como en el regional. Los denodados esfuerzos desplegados para oponerse a la acelerada "americanización" de Europa nos dan cuenta de los sacrificios internos exigidos, así como de la disciplina económica y financiera que tiene que imponer a su pueblo para conservar fuerte su moneda, controlar los precios de sus productos, cuidar los excedentes de su balanza comercial y modernizar sus empresas, de tal modo que sin perder su imagen propia pueda remozar sus viejas tradiciones y dinamizar sus impulsos creativos.

Todo, ello en un ambiente de transición mundial recesiva y de competencia abierta, que desencadenan en su interior un fuerte déficit fiscal y un incremento del desempleo que oscila entre los más altos de la Unión.

Ese costo social que paga Francia para integrarse a la UE y para impulsarla le sirve, una vez más, para consolidarse a si misma, para reconstruir sus diferencias; esto es, para renovar su identidad, aunque de modo formal e ilusorio; pues, aunque sigue conservando sus atributos de potencia de posguerra: miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, fuerza de disuasión nuclear independiente y guía primordial del proceso de unificación europea, su liderazgo, a pesar de sus esfuerzos estaba declinando.¹³ Pero su hábil diplomacia fue buscando nuevas formulas para equilibrarse. El derrumbe de las superpotencias tutelares en 1989 y el ascenso de Alemania y Japón al rango de superpotencias económicas emergentes y la correlación de fuerzas mundiales que estos eventos producen cambian repentinamente el futuro de Francia y la obligan a buscar afanosamente una nueva reconstitución de su identidad, un nuevo fortalecimiento y, en este enorme esfuerzo encuentra un gran respaldo en Alemania.

Si la coyuntura mundial le quita a Francia su importancia relativa en el quehacer mundial, los momentos europeos inesperados de principios de 1990, con los nuevos impulsos integradores en vías de institucionalización y ampliación, con la unificación alemana y su propio proceso de transición interna a las nuevas circunstancias mundiales y europeas que se abren, le significan un nuevo reto de estructuración nacional. Necesariamente esta nueva adaptación pone a la gran nación gala en una encrucijada desgarradora, en una nueva reconstrucción de su identidad. Un nuevo reexamen de sus propias circunstancias, un nuevo reconocimiento de sus diferencias y de su intrínseca riqueza, supone nuevas reestructuraciones y reconstrucciones de su ser nacional.

¹³ Constatar sus esfuerzos y sus contradicciones frente al poderío norteamericano, respaldado por Inglaterra y España en el asunto de la guerra contra Irak, entre noviembre y marzo del 2003; Cf." France diplomacy. Against America ? Moi? en, **The Economist**, 15-18 de marzo del 2003, p 47. y las declaraciones de J.Chirac, luego del ataque unilateral de Estados Unidos y sus aliados a Irak; ver, prensa nacional e internacional del 20 y 21 de marzo del 2003.

¿ Puede en su decadencia como potencia mundial, volver a resurgir ?. ¿ Su vocación inquebrantable por impulsar la construcción de la Nueva Europa unida, debe pasar por el reconocimiento de la primacía de Alemania en el campo económico y en el proceso en que ambas potencias están comprometidas ?. ¿ Cerrarse sobre si misma, a riesgo de aislarse o de perder su unidad interna, su soberanía y su recia identidad, sería al mismo tiempo diluirse en el proceso americanizante ?. ¿ Es necesario, entonces, realizar un doble y duro esfuerzo; modernizarse internamente y modernizarse con el resto de Europa ?. Estas son las preguntas y los retos que el Estado francés se hace en su encrucijada actual y se esfuerza grandemente por remontar la cuesta.

Las respuestas hoy, implican para la misma un serio aprendizaje de lo que está ahora compartiendo con los 15 países que hasta ahora conforman la Unión Europea y con los 11 que integran la eurozona. La realidad francesa no es fácil, existe un clima de confusión y de ambigüedad que se vive desde 1995; los esfuerzos nacionales para integrarse, para fortalecerse internamente no han sido suficientes. Las protestas, huelgas, paros, motines y enfrentamientos que han sido controlados, nos señalan de modo lacerante la gravedad del desajuste económico y social. La política de afirmación independiente del poderío francés, expresado en la vuelta a los ensayos nucleares; las duras medidas en contra del narcotráfico, del terrorismo, de la drogadicción y de los crímenes parecen poner en entredicho, no sólo los acuerdos de la liberación de las fronteras sino la voluntad misma de caminar con paso firme a la " Europa social " y hacia la Unión Política.

Los vientos neosocialistas que sembraron esperanzas en 1997 terminaron en negras quimeras que condujeron al cataclismo político del Partido Socialista Francés(PSF), en el "vergonzoso mayo del 2002" que apenas pudo corregirse con la pírrica victoria y reelección de Chirac.¹⁴ Este rotundo fracaso de la izquierda en avanzar hacia una modernización opuesta al tremendo empuje de la "globalización americana", expresa el miedo a la homogeneización, a la pérdida de identidad, a la caída del nacionalismo orgulloso de los franceses que, en una Unión en plena transición,¹⁵ no

¹⁴ Ver a este respecto "France's shame", " Special report, The French elections" y " Jacques Chirac wins by default " en **The Economist**, abril 27- mayo 3, 2002, pp.11 y 25-27, respectivamente e **Ibid.**, mayo 11-mayo 17, pp.48-49.

¹⁵ Ver a este respecto "Europe's big idea", en **The Economist**,

alcanza a lograr la "cohesión social", la fuerza para cambiar las instituciones estatales envenenadas por la corrupción y el burocratismo y, por tanto, incapaces de administrar una reforma económica y administrativa que canalice el sostenido crecimiento alcanzado por Francia en los 5 últimos años hacia un mayor y equitativo reparto de las riquezas.¹⁶

Ello, sin duda requiere, como lo hemos estado demostrando, una confrontación interna, una redefinición diferenciadora que el pueblo francés y su gobierno deben reemprender para crear un nuevo consenso nacional en el que se enfrente la incertidumbre económica, social y cultural que se expresa en el elevado desempleo, en el envejecimiento de la población, en la carencia de nuevas perspectivas para los jóvenes que no ven en la integración europea más que el surgimiento de un nuevo proyecto elitista que no llega a las mayorías nacionales.

Aún más, la vieja ambición tecnológica francesa, frente a la carencia de medios industriales y financieros en un clima de ampliación de la competencia a nivel regional y mundial, resulta ser ya obsoleta e incapaz de impulsar a sus empresas a la feroz competencia internacional que el momento actual exige.¹⁷ Por otro lado, el fuerte estatismo francés, orgulloso de inculcar el individualismo utilitarista opuesto a las reivindicaciones sociales y comunitarias actuales está casi totalmente imposibilitado para reconvertir la vieja doctrina de la soberanía nacional en un nuevo y fecundo impulso regional que active la europeización de Francia. Ello, efectivamente es un nuevo reto, ya que implicaría la pérdida de los aspectos negativos de

enero 5-enero 11, 2002, op.cit. pp.11 y 22-41 y "How sick is Europe?", en **Ibid.**, mayo 11-mayo 17, pp.11 y 45-53. respectivamente.

¹⁶ De hecho la economía francesa en el 2002, influida por la volatilidad de los mercados y la recesión de los Estados Unidos esta dando ya signos de desaceleración y su déficit fiscal de alrededor del 2.6% del PIB está rebasando el del 1.8% o 1.9% previsto y en el 2003, se calcula que el deterioro será mayor.

¹⁷ En "Regulation, the dynamics of firms and lagging productivity growth in Europe" en **The Economist**, mayo 25 al 31 del 2002, p.76, que resume el trabajo de "The Role of Policy and Institutions for Productivity and Firm Dynamics: Evidence from Micro and Industry data" de Scarpetta, S., Hemmings, H., y otros, OCDE, working paper 329, 2002, las instituciones francesas aparecen como las que mayores trabas ponen, en comparación con Inglaterra, Estados Unidos, Italia y Alemania que siguen en la lista, a la creación y al desarrollo de nuevas empresas.

su identidad, aquellos que justificaron el dominio, la explotación, la colonización y la guerra entre los pueblos de Europa y que dieron como resultado la subordinación y el tutelaje así como el sometimiento al poderío militar de las superpotencias de antaño.

La nueva identidad francesa, su nacionalismo abierto a la construcción de una patria europea, que ya ha superado sus rivalidades con Alemania, implica aún un mayor esfuerzo para el fortalecimiento de Francia y de Europa; dicho en otros términos, se trata de fomentar la cooperación y la integración comunitarias sin miedos ni restricciones. Sólo de este modo surgirá una nueva afirmación de las diferencias, de las riquezas, de las peculiaridades que crean la identidad necesaria y la complementariedad para impulsar los proyectos particulares de cada país y los comunes a todos; es decir los que pueden enriquecerlos mutuamente. Un nuevo conservadorismo menos endurecido y radical parece enquistarse en el poder apropiándose de los espacios que la izquierda dividida no ha podido recuperar.¹⁸

B) Los esfuerzos de Alemania:

Aunque Alemania, junto con Francia, ha jugado un papel destacado en la promoción de la integración Europea desde 1950, su acción política se ha vuelto relevante y protagónica a partir de la caída del muro de Berlín y la unificación que, a partir de ese hecho crucial, se dio en su seno, le ha dado una fuerza moral que resulta ejemplar en el proceso de consolidación y ensanchamiento de la UE. Por eso es que vale la pena, como lo hicimos en el caso de Francia, examinar también cómo este país ha ido articulando e impulsando fortalecimiento nacional y regional. También como le sucedió a Francia, Alemania en su interior ha sido asediada, por el proceso de aceleración de la competencia mundial impulsado por los Estados Unidos.

Es, justamente, en los primeros años de 1990, cuando la integración europea entra en una etapa de espera, de reflexiones y debates, para avanzar hacia un nuevo ciclo de transición comunitaria, que Alemania realiza un paso fundamental hacia la construcción de la Nueva Europa, reintegrando en su seno a la Alemania Oriental escindida, después de la segunda guerra

¹⁸ Ver , "France's unloved Socialists" en The Economist, 1 a 7 de noviembre del 2003, p.47.

mundial.

Esa acción ejemplar de insertar una parte significativa de la "otra Europa" en el corazón de la UE produce una enorme conmoción interna en la Alemania Federal. La situación se presentó en extremo compleja para el devenir histórico alemán en los 5 primeros años de 1990 y ello repercutió en la continuación de la integración europea; tanto y más que, la bonanza económica de la que ella gozaba, empezó a decaer significativamente.¹⁹ y aún el peso en su "conciencia culpable" por el Holocausto ha pesado duramente en la reconstrucción de su nueva identidad.

En primer término, la unificación significó un debilitamiento interno de Alemania Federal y la desaparición de la del Este. Ello, exigió al país unificado una seria reestructuración interna para allanar las desigualdades sociales: el atraso y la pobreza, ambos, producto de una modernización que se truncó; primero, por el estancamiento de la superpotencia soviética y, segundo, porque se volvió prácticamente inviable para Alemania Oriental levantarse luego del derrumbe soviético. Por otro lado, se hizo necesario volver a crear una nueva diferencia, un nuevo ser nacional más vigoroso y democrático que no sólo respetara la gran autonomía interna de los Estados federados (**Länder**), sino el elnto paso de la otra Alemania hacia la recuperación su identidad nacional.

Con perspectivas de un futuro alagüeño pero con un duro presente, Alemania unida, vuelve a estar dotada de una infraestructura industrial pesada y rica en recursos humanos altamente calificados, capaces de integrarse, en poco tiempo, dentro de la moderna y sofisticada planta productiva que continúa reestructurándose desde fines de 1980 para insertarse sólidamente en la dinámica competencia de la economía mundializada.²⁰

¹⁹ Desde 1990 año en el que Alemania creció en un 4.5% éste ha venido decayendo anualmente a eso de una tasa promedio de 1% hasta llegar en 1996 al 1.29%; se estima un 2.5% para 1997 y se ha proyectado un 3.2% para 1998. Ver, Merrill Lynch; "Global Data Bank", **Currency and Bond Market Trends**, Ney Work, 4 december, 1997, p.86.

²⁰ Las cosas han ido más lentamente de lo que teóricamente se esperaba y el peso de levantar a la ex-Alemania Oriental ha sido excesivo pues su crecimiento promedio fue sólo de 1.5% desde la posreunificación en 1991. Las cosas mejoraron en el 2000 ya que la economía creció un 3%, la mejor tasa desde 1991 y el desempleo

En segundo término, la unificación dificultó el avance del proceso integrador europeo, relanzado en 1992 con el tratado Maastricht que crea formalmente la Unión europea. Las dudas y reticencias que tuvo Alemania en los primeros decenios de la construcción europea, se presentaron de nuevo y con más agudeza. Gran parte de su población, aunque no su gobierno, consideran incompatible preservar la integridad, las diferencias nacionales, asumiendo plenamente las políticas comunitarias; es más, algunos creyeron erróneamente que éstas fomentarían la división de Alemania y que la Federación, ciertamente, se arrogaría nuevos derechos en detrimento de los de los Estados federados que forman el corazón de la misma; por lo que éstos han exigido la creación de nuevos mecanismos institucionales para tratar ellos, junto con la Federación (**Bund**) ,las cuestiones europeas que los afectan de modo directo.

A cuatro años de la unificación alemana, el Consejo Europeo en Essen percibió el nuevo panorama regional: desaparecidos los dos bloques mundiales que dividían a Europa en su médula espinal, la nueva Alemania por su localización geográfica y la fuerza de su economía es aquella que impulsará la integración de Europa en su ampliación hacia el Este. Así, Alemania, en el centro de Europa aparece, entonces, como el puente y gozne entre el Este y el Oeste, ya no antagónicos sino hermanados. El éxito de su unificación resulta ser como el prelude del reto europeo del fin de siglo: acoger a la " otra Europa " empezando por los países del centro y este y es Alemania la que, poco a poco, atraerá también a la Federación Rusa al seno de Europa, es el sueño que se acaricia .

La apuesta es riesgosa ya que los países del Este y Rusia tienen fuertes problemas económicos y la emigración de millones de habitantes de estos países hacia Alemania es una gran tentación; pero, también lo es el amplio mercado de fuerza de trabajo, de materias primas baratas y el potencial mercado de consumo para los productos alemanes. De allí, la especial preocupación que el gobierno alemán tiene para ayudar a los países del Este con grandes sumas financieras que sirven para apuntalar una economía

bajo a 3 millones y medio; no obstante, con la recesión mundial y la depresión de Estados Unidos, su crecimiento en el 2001 sólo del 0.6% y del 0.1% a la mitad del 2002, el desempleo de 4 millones, tenderá a incrementarse; lo que augura pocas esperanzas de mejoría del país para el 2003.

integrada a los circuitos mercantiles y financieros europeos en los que Alemania tiene la regencia. Por otro lado, esta integración económica con los PECO está garantizando el paulatino desmoronamiento del fuerte estatismo heredado hacia economías de mercado que garanticen un consumo más diversificado; todo ello, en la medida en que la población pueda acceder a la prosperidad, en condiciones de paz y democracia, cumpliéndose así el sueño de la Gran Europa.

Pero, el problema alemán no se presenta sólo a mediados de 1995 en el lanzamiento de una política exterior agresiva, ni en continuar incrementando el poderío de los Estados Unidos, que sigue aún siendo su primer interlocutor y protector, sino en salir airoso en sus tareas de modernización futura, ya que el apoyo de la superpotencia se da sólo para reforzar el papel de la Unión de Europa Occidental (UEO) como el brazo militar y el pilar fundamental de la Alianza Atlántica así como el ensanchamiento y fortalecimiento de la OTAN.

Tampoco, Alemania se opone a una política comunitaria en el plano de la seguridad de la UE, ni a una política común en términos de migraciones, en especial de refugiados y exilados, pues el costo del sostenimiento de la seguridad europea, que está fincado en una transición pacífica de los países del Este a la democracia, es una tarea que le corresponde a la Unión y es Alemania de modo directo la que tiene que impulsarla para su propio beneficio.

El talón de Aquiles de la Alemania unificada y deseosa de ensanchar la integración hacia el centro y este de Europa es, hoy por hoy, su propia reconstrucción interna, como también lo consta-tamos en el caso de Francia. Esa necesidad de diferenciación, de constituir una identidad propia, frente al torbellino homogeneizador que le asecha en la nueva era de la modernización, a la americana, que se extiende vertiginosamente en su propio suelo. Lo que implica la exigencia de nivelar las grandes desigualdades, que se han ido ahondando, entre los Estados federados de la ex- Alemania Democrática y los de la antigua Alemania Federal,²¹ desde la

²¹ Aunque el nivel de vida de la población que fue de la ex-Alemania Oriental, ha mejorado mucho, no deja de estar distante de la de los **Länder** de la ex- Alemania Occidental; los niveles de empleo, los salarios y, por tanto, los ingresos siguen siendo inferiores en un promedio del 25 al 30%. Ver a este respecto " A

unificación, al impulso de la competencia comercial volcada hacia el exterior o hacia la propia Unión, con el fin de no quedarse atrás en el campo económico y político. Todo ello, es una constante fuente de conflictos a los que cabe añadir la lucha de los Estados federados para mantener su autonomía, para preservar sus diferencias y para crecer; pues, esto les da ventajas en la Federación. Es por eso que, en sus exigencias inmediatas, tienden a bloquear cualquier política europeizante si ésta no trae inmediatas ventajas en el campo interno de cada Estado o viceversa.

Así, entonces, la escasa preocupación de la población por la cuestión europea, estriba en que la propia comunidad interna alemana está quebrantada; la pobreza, el desempleo y las desigualdades internas van en incremento y ello genera un ambiente propicio para la proliferación de respuestas radicales, rechazos viscerales que despiertan los rescoldos de un fundamentalismo aún latente ²² y que, frente a la aventura de la Unión Monetaria Europea en marcha, ven en la desaparición del marco el final de los buenos tiempos de bonanza que la estabilidad del mismo trajo a los alemanes.

Ejercer así el liderazgo político, en la continuación de la integración europea, resulta para Alemania y para la propia Unión bastante riesgoso, ya que tiende a despertar en los miembros de esta última el temor al hegemonismo que fue uno de los azotes que condujeron a las guerras; por lo que, la estrategia que parece seguir es la de desacelerar la intensidad de las reformas institucionales previstas para el fortalecimiento de la Unión Económica y Monetaria para ganar tiempo en la reconstitución interna de su propia comunidad nacional, apoyándose en el Estado francés. Así, las reformas necesarias para el nuevo ensanchamiento europeo, previsto para el 2004, le resultarán ampliamente ventajosas.

Esta sabia cautela adoptada también por Francia y por los demás países de la Unión, dada la magnitud de los retos y de las consecuencias que de ellos se pueden seguir frente a la divergencia de intereses y la diversidad de

survey of Germany" en **The Economist**, 7-13 de diciembre del 2002, pp.1-18.

²² Ver a este respecto, "Despite feelings of past guilt, Germans are getting less coy about nationalism" *ibid.*, 25- 31 de mayo del 2002, pp. 48-49.

las situaciones y circunstancias, en el caso de Alemania, podría parecer como una ambigüedad, un descuido lamentable o un miedo real a ejercer el riesgo del liderazgo manifiesto que el país tiene en el interior de la Comunidad. Sin embargo, queda claro y es preciso recalcarlo que, tanto para Francia como para Alemania y es el caso de los 15 países de la Unión que, antes de impulsar la construcción de la Nueva Europa, tienen la tarea primordial de llevar a cabo el proceso de reconstrucción de la nación, la preservación de las diferencias, de la identidad; todo esto, como un elemento clave para avanzar hacia la consolidación de la Unión, hacia la búsqueda de una nueva identidad que sólo la Unión política les puede proporcionar. De allí su especial preocupación por los problemas migratorios propios y comunes a la Unión así como los de seguridad, ciudadanización y en los del nuevo ensanchamiento hacia el Este europeo en los que está actualmente enfrascada.

El hecho real es que, en este complejo proceso, hablando en términos de poder, Alemania ha salido fortalecida; pues, no sólo curó sus heridas de posguerra sino que surgió como la primera potencia de la Unión. No obstante, no ejerce plenamente su liderazgo político; tácitamente cedido por Francia que vive su propia batalla interna, previa a la necesidad de recuperar el equilibrio político, esencial al impulso integrador del que Alemania es muy consciente. Esta circunstancia, en la práctica, instauro un liderazgo pragmáticamente compartido entre los dos antiguos rivales y es que: Alemania ejerce el liderazgo económico y Francia el político; de tal modo que, el equilibrio de fuerzas tan largamente trabajado no se rompa y la construcción comunitaria no se malogre.

4) Conclusión:

Pero, sea lo que sea, el hecho real es que la integración europea sigue su marcha con altos y bajos. Queda, no obstante, una larga tarea común a la que los impulsores de esta gran idea en realización, Alemania y Francia, así como los otros países no han renunciado y que exige de ellos la recia voluntad política de transitar dentro del proceso de modernización acelerado, bajo la implacable competencia con Estados Unidos, hacia una regionalización que no paralice la tarea de diferenciación y consolidación de sus identidades. Estas, es cierto, continuarán generando conflictos internos que endurecerán las fronteras ya existentes, dificultando así la aceleración del proceso integrador. Es el caso de la fractura que se dio con respecto a la

posición pronorteamericana adoptada, especialmente por parte de España, en el caso de la guerra contra Irak, dado que Inglaterra constantemente ha sido la fiel aliada de Estados Unidos. El desenlace de la guerra y la ocupación norteamericana nos ha mostrado el fuerte apoyo mutuo que Francia y Alemania se han dado, en aras de reforzar la UE, en este momento crucial de su nueva consolidación y expansión. Ambas junto con Bélgica, Holanda Luxemburgo y su aliados Rusia y China han seguido oponiéndose a los excesos hegemónicos de Estados Unidos y respaldando a las Naciones Unidas.²³ Sin embargo, más unidos que nunca ambos ex enemigos y rivales han seguido apoyándose y generando nuevas aperturas: nuevas e imaginativas instituciones para avanzar hacia una comunidad políticamente representativa, una Europa más fuerte y más amplia.

Ello, a nuestro parecer, es la muestra de la difícil gestación de esa nueva institución, de esa Comunidad imaginada que ambos Estados están impulsando para facilitar nuevas opciones de libertad con mejor vida que puede diluirse si no hay unión, flexibilidad y comprensión mutua entre los miembros actuales de la UE. La Comunidad europea fue hace tiempo un espacio de crecimiento y de intercambio, de cooperación y de apoyo solidario que permitió mejoras culturales y sociales de las que aún disfrutaban sus integrantes; pero, pueden escapárseles de las manos.

Hacer de la UEM un espacio de competencia, un mercado ampliado de libre cambio, cada vez más duro y salvaje entre las empresas que tienen que ser reestructuradas para ser más eficientes, está llevando a la división entre los miembros de la Comunidad y entre sus pueblos. La pelea por nuevas inversiones extranjeras, para generar nuevos empleos sin la cooperación comunitaria, sin la ayuda que impulsa a los más atrasados, no conducirá a la construcción europea sino a su división y destrucción. La suspicacia, el divisionismo, el miedo y el endurecimiento de las leyes y de las políticas en cada uno de los países miembros y el unilateralismo egoísta, irán minando desde dentro el proceso integrativo.

²³ Ver a este respecto : el "Discurso de J. Chirac en la Asamblea General de las Naciones Unidas", " la Intervención de G. Schröder" y " las recomendaciones de V. Putin , en El **Financiero**, México, el 24 y el 25 de septiembre del 2003 y el del 7 de octubre del mismo año, pp.34,31 y 37 respectivamente, pero el 16 de octubre la ONU legitimó y aunque Francia Alemania y Rusia firmaron la resolución 1511 que convoca a financiar y desplegar una fuerza multinacional dirigida por Estados Unidos en Irak, " advirtieron que no aportarán tropas ni recursos en apoyo a la resolución " en **Ibid.**, México 17 de octubre del 2003, p. 36.

El éxito del euro y de la Comunidad en el devenir del siglo XXI, exige una solidaridad más honda, una verdadera unión política para coordinar las políticas presupuestales y financieras con las cuales se pueden armonizar las políticas fiscales y de desarrollo; de otro modo, sucederán los conflictos y las reticencias para seguir apoyando a los miembros que necesitan y el cemento unitario se resquebrajará. La lucha contra el desempleo implica políticas comunes de crecimiento sostenido y de reparto social. Frente a "un gobierno económico", el Banco Central Europeo, que ha manejado de modo magistral al euro a pesar de las difíciles coyunturas, se impone "un gobierno político", capaz de conducir el necesario ensanchamiento de la UE. Esta en un plazo de diez años, según el Tratado de Niza aprobado en los primeros días de diciembre del 2000 y ratificado en la Cumbre de Copenhague el 13 de diciembre del 2002, podrá contar con 27 miembros; lo que implica un reforzamiento en todos los aspectos; pero, primeramente en el plano político que es el que más se encuentra rezagado.

Las tendencias a hacer del gobierno político una federación de Estados, parecida a la fórmula norteamericana, una unión de gobiernos colaborando de modo muy estrecho en las tareas comunitarias, o bien un sistema comunitario de gobierno con tendencias supranacionales, un federalismo transnacional opuesto al nacionalismo recalcitrante, dentro de la complejidad de la estructuración política de la Unión, refleja las contradicciones y los compromisos permanentes que se han dado en la construcción de la Comunidad. El tratado de Maastricht y el de Amsterdam son fiel reflejo de éstos, en ellos prima el pragmatismo, las componendas entre las diferentes visiones del posible gobierno de la Unión, los desacuerdos sobre una visión de conjunto, sobre un consenso europeo. En todo caso, en el análisis que concluimos, se palpa la voluntad decidida de los dos grandes impulsores del avance comunitario Francia y Alemania para dejar sus nacionalismos estrechos y caminar en el sendero nada fácil de la construcción de Europa.

Sin embargo, hace falta avanzar aún más hacia una definición más concreta, hacia un compromiso más claro de las competencias nacionales y supranacionales en el interior de las instituciones y en los órganos de gobierno. Se nos antojaría hablar, una vez más, para finalizar, en la proclamación de la Constitución europea, largamente preparada, que diese mayor claridad al ámbito de las soberanías nacionales y a la nueva soberanía supranacional que debería corresponder a un gobierno europeo,

expresión concreta a nivel regional y mundial de la UE, un ente más accesible a los pueblos europeos, a esos ciudadanos nacionales que tienen que sentirse, sin perder sus ricas identidades, ciudadanos de la Comunidad. Pero, el formalismo y la predicción no son más que presunciones de una realidad más nueva y rica que puede surgir de esas sucesivas aproximaciones, de ese avance sustancial, de ese reto permanente, de ese acabamiento político que exige la construcción de una comunidad de Estados nacionales en el siglo XXI.

Así, la idea más original y fecunda que el siglo XX produjo se estaría plasmando en una comunidad de democracias con enorme capacidad de decisión, donde la voluntad individual del ciudadano se integraría, en un gran haz de voluntades nacionales para conformar una comunidad supranacional, capaz no sólo de oponerse o competir con la grotesca modernización que con el nombre de globalización Estados Unidos nos trata de imponer. Nos gustaría una nueva luz, que nos permita salir del "sueño o del letargo americano " y trabajar " en nuestras patrias provincianas "; en América Latina, por ejemplo, en la difícil tarea de avanzar en la construcción de integraciones más humanas, donde la división y estratificación sociales, sustentadas en el dominio, en la violencia o en el uso de la fuerza, se transformen en comunidades de cooperación y ayuda, donde la discusión y el diálogo nos permitan una distribución más justa y equitativa de las riquezas generadas por el trabajo de todos. Sólo así, el sueño europeo, nuestra propia utopía: la de un mundo moderno y posmoderno más libre y de una mejor vida para todos, se hará, con la participación de todos, una tangible realidad.

México a 9 de noviembre del 2003